

Los Crímenes de la Semana

Periódico de reseñas criminales y grabados de actualidad

Año I

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 9 DE 1888.

Núm. I

ADMINISTRACION: CALLE CERRO 243

LOS CRIMENES DE LA SEMANA

Al público

Deseario llevar al conocimiento del público todos aquellos acontecimientos que por la gravedad que revisten, despiertan interés general, hemos resuelto dar á luz este periódico, cuya mision será la de transmitir en sus columnas grabados y reseñas de los hechos criminales que por desgracia para la moral y cultura de nuestra civilizacion, tan frecuentemente vienen sucediéndose tanto en esta como en la vecina capital.

Al empezar pues, la publicacion de esta modesta hoja, nuestra mayor aspiracion es: que ella alcance la benévola acogida de los distinguidos habitantes de ambas margenes del Plata.

EL CRIMEN DEL GIGANTE

El día 26 de Agosto á las 6 y 1/2 p. m. el individuo Segundo Rosas, oriental, de 19 años, aindiado, de baja estatura y de aspecto mas joven de lo que por su edad debia parecer, se dirigió á la pulperia de Domingo Corleda, sita en la estacion «Progreso.»

Ya en ella, tomó unas copas, y fuera

por el efecto que ellas le produjeran; ó fuera por el que le hubiesen hecho otras tomadas anteriormente, trató de armar escándalo, apañazando con un enorme fason á cuantos se hallaban en la pulperia.

La intervencion de estos señores y la de algunos vecinos mas, que acudieron atraídos por las voces que salian del establecimiento, impidieron, que Rosas continuase en sus amenazas, obligándolo á abandonar la pulperia.

Fuera de ella, se dirigió á otra de don Joaquin Garcia, distante unas cuarenta cuadras de la en que acababa de estar.

En ella continuó sus libaciones y esta vez le dió la idea por cortar las riendas de un caballo que se encontraba atado al palenque de la casa, propiedad del teniente don Andrés Cabrera que estaba en la pulperia, con un hijo suyo de ocho años.

El teniente, por no producir altercado con aquel á quien suponía con vivos deseos de armar camorra, nada dijo, apesar de ver las riendas de su caballo cortadas, y arreglándolas como pudo, montó sobre aquel, colocando en ancas á su hijo, y partió de la pulperia.

Segundo Rosas, seguia pidiendo copas dentro de ella, y como viera el pulpero que la presencia de Rosas en el es-

tablecimiento nada bueno le prometia, con tanto vino en el cuerpo, se negó á servirle, cerrando la ventana por donde le servia y apagando las luces.

Entonces Rosas montó á caballo y á todo correr se puso en persecucion del teniente Cabrera á quien no tardó en dar alcance, precipitándose sobre él y asestándole una terrible puñalada en el pecho que le interesó un pulmon y dos mas en el brazo derecho, que le hicieron caer del caballo bañado en sangre.

Hecho esto, Rosas, emprendió el galope, dejando al herido en el suelo y al hijo lleno de terror, contemplando el cuerpo exánime de su padre.

Su saña criminal no estaba sin embargo satisfecha.

A todo correr, como dijimos, se dirigió á la casa del agricultor Antonio Garcia, español, en la que vivia en union de su esposa, de la misma nacionalidad, y de sus hijos.

Rosas habia estado al servicio de Antonio Garcia mucho tiempo como peon y tanto él como su esposa le tenían cariño de padres.

En poca estimacion debia tener Segundo, el afecto de sus patrones, pues no bien se apeó del caballo, penetró en la casa por una ventana que él conocia y arrojándose sobre el lecho en que Garcia y su esposa descansaban, la emprendió á puñaladas con ambos.

Sus manos secas, huesosas, con las venas hinchadas salian fuera de las bananas; conocia y recordaba cuanto le habia sucedido y suplicaba al médico que le dejara levantar para cuidar de su desgraciada hija.

No, es una tontería—ella está atendida.

La fiebre se presentó violentamente, y el enfermo entró en el periodo de agonía velando hasta el final su misma muerte con ojos abiertos y azorados, pero sin conciencia de la gravedad de su estado.

Luego se llevó la mano al pecho, luchó unos instantes con las arcadas que le subian á la garganta, hizo esfuerzos por respirar, y no pudo. Aquel segundo fué horrible, parecia que una mano oprimiéndolo el cuello le asfixiaba, creyó ver en su agonía un bulto inclinado sobre él

2 FOLLETIN

DRAMAS DEL CRIMEN

DEL

Cura de Olavarria

EN SANTIAGO DE CHILE

I

y acomodandola lo mejor que pudo, mandó llamar aceleradamente al doctor Garcia.

La joven deliraba.

Cuánto sufro, Pedro! Me has hecho mucho mal, decia la infeliz.

¿No me reconoces, Enriqueta? soy yo, mira, que estoy á tu lado.

Y el padre Félix le pasaba la mano, temblorosa por la enardecida frente.

Enriqueta empezó de pronto á lanzar desgarradores lamentos.

Me muero! me muero!

Y se revolvía á impulsos de agudos dolores.

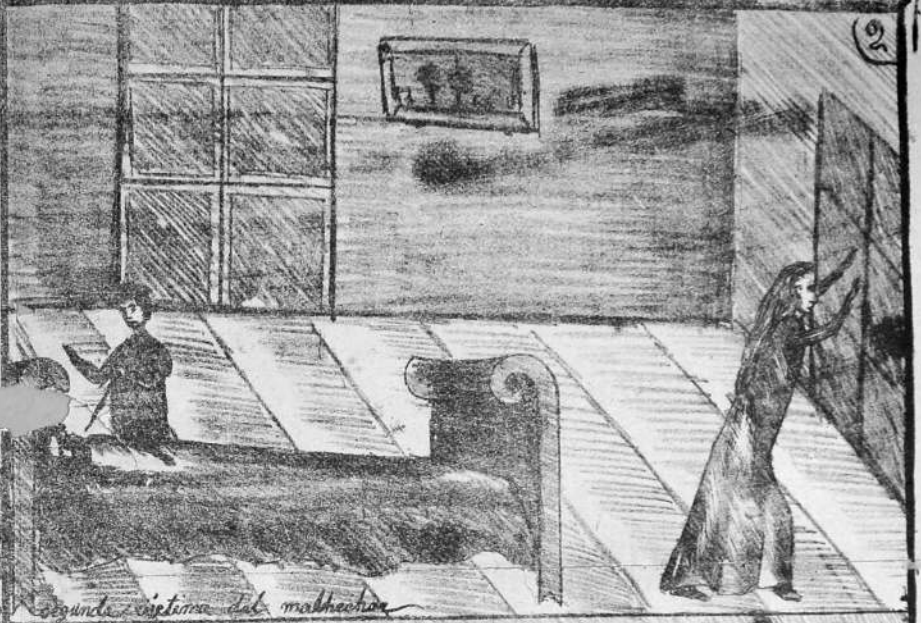
Los labios, fuertemente apretados, dejaban escapar dolorosos quejidos. Un tinte azulado envolvía los párpados y un sudor frio humedecia su rostro.

Echada de espaldas, levantadas las rodillas, crispadas las manos hacia en sus espasmos rechinar los dientes.

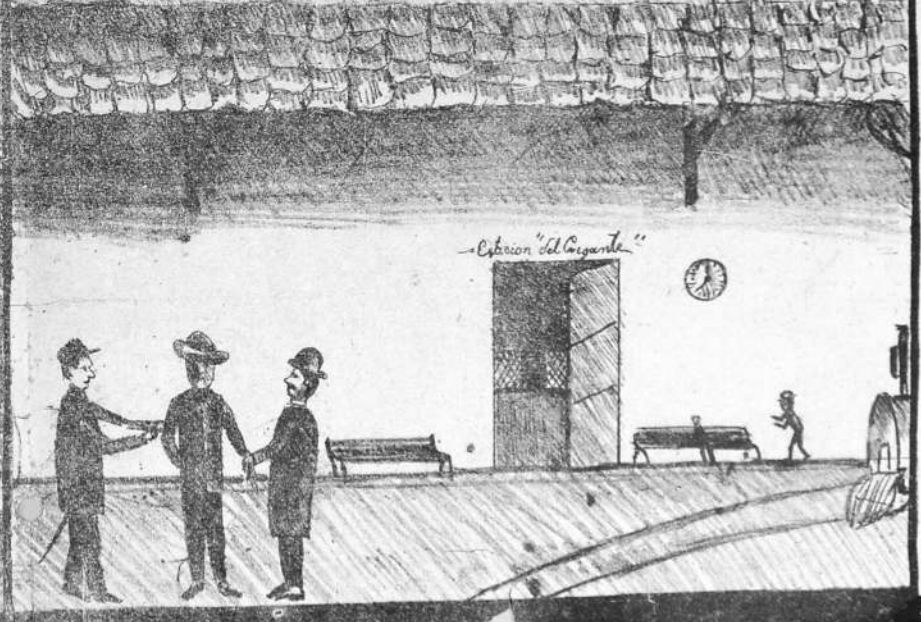
El médico que acababa de llegar, atendia al viejo Juan, que agotado por la lucha violenta con el fraile Rodriguez, agonizaba. Estaba el pobre Ibañez completamente desfigurado: encendidos los pómulos, hundidos los ojos dejaba escapar de la boca una baba sanguinolenta de olor repugnante; oprimido el pecho, respiraba el aire con ansia y con dificultad.



momento de dar la vuelta a la pradera de la casa del asesino



segunda víctima del malhechor



Estacion "del Gigante"

El desgraciado Antonio recibió una tremenda en el abdomen que le dejó fuera los intestinos y de la que falleció anoche á las nueve.

La esposa de Garcia trató de huir pre- viendo no sin fundamento, que hasta ella alcanzaria la sed de sangre del ase- sino, pero este la alcanzó, asesiándola hasta 10 puñaladas, todas ellas graves, sobre todo, una que le perforó la region glutea superior.

Consumado que hubo el triple crimen volvió á montar á caballo y desapareció.

Inmediatamente que la autoridad tuvo conocimiento de estos hechos sangrien- tos, se empenó en la captura del crimi- no, lográndolo en la estacion Joanicó, donde se hallaba disponiéndose á tomar el tren para la capital.

Al intimarle con la órden de rendicion el comisario don Horacio Lombardo, trató de resistirse esgrimiendo el facon, pero la serenidad y el valor de aquel lo- graron el desarme de Rosas, que una vez asegurado fué conducido hasta las Piedras, donde se le puso preso é inco- municado.

Los doctores Lagnani y Rivas, médi- cos de policia de las Piedras y Canelo- nes, fueron los que practicaron la prime- ra cura á los heridos, declarando que la gravedad de las heridas hacen imposi- ble la salvacion de los pacientes.

El Juez de Paz de las Piedras don An- tonio Carámbula, salió con direccion á «El Gigante», para tomar declaracion á la desgraciada viuda de Antonio Garcia y al teniente Cabrera.

El puñal con el que Segundo Rosas consumió sus delitos, mide 24 centíme- tros de largo por dos de ancho en su ho- ja, y está afilado por ambos lados como una navaja de afeitar.

La punta está mellada y se cree sea por el golpe que recibió al hundirse entre los huesps de la cadera de la esposa de Garcia.

El criminal estaba tan fresco en la prision, como si nada le hubiera ocurri- do. Tenia la cara sonriente y mas pare- cia demostrar alegría que arrepenti- miento.

UN CIEGO ASESINO

Bárbaro crimen en el con- vento calle Santa Lucía n.º 108

La víctima á sido la mujer Antonia Hernandez, española de 37 años de edad.

El victimario es su esposo llamado

Antonio Seibano, español, de 35 años de edad.

Sóbre este crimen tenemos los si- guientes detalles:

El ciego Seibane hacia 15 días que esta- ba separado de su mujer, pues esta le habia expulsado de su casa para hacer vida comun con otro hombre.

El malhechor impulsado por los celos juró dar muerte á su esposa.

Como á las 8 de la noche se dirijió á la casa de su mujer, domiciliada en la calle Santa Lucía 108.

Llevaba en su compañía á un hijo lla- mado Mariano.

Tan luego como se encontró en pre- sencia de Antonia, sacó un cuchillo de la cintura y se avanzó sobre su esposa, infiriéndole 5 puñaladas en el pecho, un tajo en el brazo izquierdo y una cuchilla- da en la cabeza.

Tres de las heridas eran tan mortales que le causaron una muerte casi instan- tanea á la indefensa víctima.

El cuchillo con que hizo uso el ciego Seibane para cometer este crimen, es nuevo y mide un gome de largo.

Cuando Antonia se vió tan mal herida salió de su habitacion dando desaforados gritos de dolor y se dirigió al cuarto de la vecina Verónica Silva, cayendo muerta en brazos de la mujer Manuela Bustos.

Después que el ciego asesino hubo sa- tisfecho su venganza, se retiró para la calle.

Inmediatamente lo capturó el sereno Domingo Fernandez, que le secuestró el cuchillo que aun esgrimia en su mano de- recha.

El cadáver de Antonia Hernandez fué reconocido por el doctor Felippone.

El criminal esposo fué pasado á la car- cel central de policia donde lo hemos visitado.

Se muestra arrepentido del crimen que ha cometido y parece estar muy descon- solado, pues llora continuamente.

Es un hombre de regular estatura más bien delgado que grueso, usa bigote y pera y su rostro es cobrismo.

Ha sido trasladado á la Penitenciaría. El menor Mariano, que acompañaba á su padre cuando cometió el hecho que relatamos, ha quedado en poder de don Manuel Amas, domiciliado en la calle Maldonado 186.

Otros dos hijos de la víctima, llama- dos Ricardo y Andrés, que cuentan po- cos años de edad, han quedado en poder del señor don Mauricio Borges, domici- liado en la calle Santa Lucía 84.

El ciego Seibane dice que cuando co- metió el hecho se encontraba ebrio y

que esto es lo que lo ha impulsado á co- meter el crimen.

La víctima estaba en cinta.

Los postribulos

El vicio abre camino, la virtud en peligro

En cuanto á robos y peleas, en las cua- les han resultado heridos de mas ó me- nos consideracion, puede decirse que la semana trascurrida no ha tenido un so- lo dia sin que haya ocurrido un hecho de ésa naturaleza;

El boulevard Gayoso es el que da mas vida á esta clase de espectáculos repug- nantes, que tiempo seria ya, de que se tratase de cortar de raiz.

En esos asquerosos postribulos, ver- daderas cloacas de inmoralidad y vicio, es de donde dia á dia, salen niños, casi adolescentes, convertidos en asquero- sos compadres, ostentando en sus cin- turas tremendas dagas ó facones.

Allí, confundidos con esas desgra- ciadas mujeres, á quienes la fatalidad y el vicio ha colocado en el mas bajo nivel en el mundo, se ven á esos jovencitos, que en un momento de efervescencia al- cohólica, enlodan lo único quizá que co- mo patrimonio les queda: el honor de su familia, la virtud que debe enorgulle- cer á todo hombre!

Otro de los hechos que ha impresio- nado vivamente á nuestra poblacion, ha sido el bárbaro deguello cometido por el soldado de artillería Luis Rodriguez, en la persona de su compañero Silva.

En la vecina capital son por desgra- cia, mas frecuentes los hechos crimina- les, de caracter mas ó menos feroz.

Allí, en los meses anteriores, no ha pasado un solo dia, sin que la prensa haya tenido que denunciar un hecho de mas ó menos gravedad, lo que no es de extrañar en vista del aumento de pobla- cion.

ULTIMO MOMENTO

Un cura asesinado por otro en Chile

Segun un telegrama que tenemos á la vista, en Chile acaba de cometerse otro bárbaro crimen.

La victima y el malhechor pertenec en al sacerdocio.

Los detalles del grabado irán en el próximo número.